

Diario Las Americas

Publicado el 10-16-2006

Exitoso comienzo de la temporada de la Miami Symphony Orchestra

Por Ariel Remos

DIARIO LAS AMERICAS

La Miami Symphony Orchestra dio inicio a su temporada décimo octava (2006-2007) los pasados sábado 14 en el Wetheim Hall de FIU, y domingo 15 en el Teatro Lincoln de Miami Beach, con un concierto que fue dedicado a la memoria del maestro Manuel Ochoa, fundador de la orquesta en 1989 y su director hasta su reciente y sentido fallecimiento el 15 de julio pasado.

El maestro Ochoa merece reconocimiento y gratitud por haber realizado el casi imposible sueño de formar y echar a andar una orquesta sinfónica en el Gran Miami. Fue no sólo un visionario, sino un realizador extraordinario. Dios lo tenga en la Gloria.

El concierto llevó por título "Miami, fusión de las Américas", de acuerdo con la naturaleza del programa que consistió en distintas piezas de compositores latinoamericanos y norteamericanos, de ayer y de hoy. Dos solistas de extraordinarios expedientes que se vieron confirmados en sus estelares actuaciones: el flautista venezolano Luis Julio Toro, que interpretó en estreno "The Bel-Air Concerto, del notable músico cubano Paquito D´Rivera. Toro llevó su virtuosismo al máximo en este concierto donde el autor juega con intrincadas estructuras armónicas que llevan a sorpresivos desenlaces, como cuando desemboca en varios compases a ritmo de danzón con pleno sabor cubano, para volver al marco estructural original. La actuación de Toro fue decisiva por su maestría en el manejo de los tempos y apianados tan difíciles en ese instrumento

El otro solista, también virtuoso pianista Michael Lewin, logró una nítida y sólida interpretación del famoso concierto para piano y orquesta de George Gershwin, "Rhapsody in Blue". La ejecución de Lewin fue realmente impresionante en limpieza y pulsación, que resulta clave en la interpretación del difícil concierto.

Creo que fue un gran acierto dar comienzo al concierto con "Fanfarria para el hombre común", de Aarón Copland, donde un enérgico trazo diagonal de arriba abajo para marcar la entrada, dio oportunidad al nuevo director de la orquesta, Eduardo Marturet, de anunciar una batuta de fuego con la que entra en juego todo el cuerpo, dándole a sus movimientos una dimensión muy original y atractiva. Claro que las piezas seleccionadas para el concierto, reclamaban una continuada dirección energética a la que se aviene muy bien la dinámica de Marturet, quien, no obstante, mostró flexibilidad en el resto de las obras interpretadas solo por la orquesta, como "Adios Nonino", del compositor argentino Astor Piazzolla, "Tango Cortázar", del compositor venezolano Juan Carlos Núñez y "Danzón No. 2", del compositor mexicano Arturo Márquez, y el encore, una canción orquestada por el propio Marturet, del cantante pop Franco de Vita, revestida de una suave y bella expresión melódica.

Creo que la designación del maestro Eduardo Marturet, como director musical y director de Orquesta Sinfónica de Miami, ha sido un acierto que permite vaticinarle el mejor de los destinos, una vez desaparecido el inolvidable maestro Ochoa, habida cuenta de lo difícil de sustituir a un hombre de sus cualidades sobre todo en actividad tan compleja como la dirección de una orquesta.